SOCIALISMO Y LIBERTAD



Redactor Responsable
LUIS VIDAL - Minnesota 1920

Correspondencia y Giros:
BENITO SATALÍA - Avenida 18 de JULIO 1275

Año I - MONTEVIDEO (URUGUAY) Setiembre 18 de 1943 - Nro. 1

La Misión de los Pueblos de América

Vivimos el momento crucial del período histórico que comenzó con la guerra del '14 y desembocará probablemente en algo que hasta la primera década este siglo parecía pertenecer al campo de las posibilidades remotas: una nueva y más completa forma de libertad o una nueva y más completa forma de absolutismo. Durante el largo armisticio, que duró de 1918 a 1939, el nuevo absolutismo, con los nombres, también nuevos, de fascismo o totalitarismo, prevaleció en muchos países, amenazando al mundo entero. Estallada la guerra, las victorias de los Estados totalitarios hicieron más sombría y más grave la amenaza.

Ahora el fascismo italiano, derrotado en los campos de batalla, ha desaparecido; el nacismo alemán se encuentra en una situación crítica, que puede volverse pronto desesperada. Un viento bienhechor parece estar disipando las nubes negras de la tormenta, y el mundo respira más tranquilo, mientras aguarda que vuelva a resplandecer el sol. El peligro ha pasado, se piensa. Descartada la segunda posibilidad, la de las tinieblas, queda la primera, que es un camino de luz. En efecto, Roosevelt anunció, para después de la guerra, el reinado de la paz y de la justicia.

Y bien, no. El peligro no ha pasado. El fascismo es un producto de la crisis profunda del sistema capitalista; no podrá ser vencido de verdad si no se supera la crisis. Y la solución en este terreno no puede llegarnos con la guerra.

Una gran revolución se está gestando. Si se malogra, la victoria sobre el fascismo habrá sido inútil, y el absolutismo totalitario resurgirá en el seno mismo de los pueblos vencedores, porque la enfermedad del mundo sólo se cura con una libertad integral, política y económica a la vez.

El fascismo surgió contra el movimiento emancipador de las masas. La derrota del fascismo sólo es verdadera si se traduce en una victoria de ese movimiento de emancipación, que nunca ha muerto, ni siquiera en los países oprimidos durante tanto tiempo por el yugo fascista.

Esta guerra "contra el Eje" ha tenido la adhesión popular, porque las masas le han dado este significado. El pueblo de Málaga se ha sublevado —dicen— una noche y se ha hecho dueño de la ciudad por 24 horas, porque algunos navíos ingleses habían sido avistados en las proximidades. El pueblo de Sicilia ha recibido a los anglo-yanquis como libertadores. El pueblo inglés, a cuya heroica resistencia moral y material en los momentos más difíciles se debe el hecho de que Hitler no se haya hecho dueño de la isla, es agitado por tales fermentos de renovación que (según declaraba el año pasado en Montevideo un diplomático y hombre de Estado que se encontraba aquí por pocos días y al que no se le puede tachar de izquierdista), si se hicieran elecciones ahora, ni un 30 % de los actuales representantes sería reelegido.

En Europa se combate contra el fascismo más por motivos sociales que por impulso nacionalista. En cuanto la presión afloja, las masas piensan en el socialismo. Se pudo comprobar esto en Italia el mismo día de la caída de Mussolini. Todos saben, por la experiencia reciente, que, si Franco se tambaleara, el pueblo de Aragón reconstituiría sus colectividades y el de Madrid, de Barcelona, del Levante, sus sindicatos que sirvieron y volverán a servir no para la diaria lucha de clases, sino para la creación de los organismos naturales de un mundo sin clases. En Dinamarca las últimas elecciones, que los alemanes dejaron realizar no se sabe con qué fines, y que tienen, en las actuales circuntasncias, un valor activo y casi revolucionario de que generalmente carece ese aspecto de la vida política, han dado a los socialistas un 23 % más de los votos que contaban antes de la ocupación nacista. Y podríamos continuar.

Pero los gobiernos de todo el mundo están interesados en hacer de esta guerra civil mundial una guerra imperialista entre naciones, fatalmente preparadora de nuevos fenómenos bélicos, como las guerras anteriores. La derrota española y la agresividad totalitaria hicieron inevitable el conflicto. Ahora bien, el espíritu de Munich no ha muerto, como parece. Se ha vuelto belicista, pero sigue siendo conservador. Ya no espera emplear el fascismo ítalo-alemán como instrumento de conservación social. Se ha dado cuenta de que, hoy, conservación quiere decir no inmovilidad —que todos reconocen como completamente imposible— sino monopolio de la necesaria transformación por parte de las actuales clases dirigentes. Y como, al fin y al cabo, ésta es la esencia misma del fascismo, los conservadores que orientan la política de los países democráticos que están en guerra contra el Eje, se esfuerzan por quitarle al conflicto todo carácter social y antifascista. En Africa del Norte apoyaron a los hombres de Vichy; en la política interna de España apoyaron a Franco, reservándose oponerle —en caso de que el filogermanismo del pequeño dictador fuera demasiado persistente— no las fuerzas vigorosas del pueblo ibérico que anhela la libertad, sino tentativas de restauración monárquica; en Sicilia los puntales de la dominación aliada son el clero, al que le ha sido entregada toda la escuela primaria, muchos de los prefectos y "podestá" nombrados por el régimen de Mussolini, y los carabineros, que tienen a su cargo, como antes de la invasión, el mantenimiento del orden. El general Patton se hace fotografiar en amistoso coloquio con el cardenal de Palermo, y Eisenhower envía un mensaje al rey Víctor Manuel, exhortándolo a deshacerse de Badoglio y a tomar personalmente con manos firmes las riendas de la situación. Podríamos hablar también del ambiente favorable que encuentran en las altas esferas norteamericanas un Otto de Habsburgo, símbolo viviente del viejo absolutismo, o un rey Jorge de Grecia, que fué germanófilo hasta el día de la fuga... Podríamos hablar de los esfuerzos por rehabilitar el rey de los belgas y del cordón sanitario establecido alrededor de los refugiados españoles; podríamos preguntar si la restauración de Haile Selassie en Abisinia responde al principio de autodeterminación de los pueblos sancionada en la Declaración del Atlántico; podríamos mencionar la India y muchas otras cosas.

Pero sería demasiado largo enumerar todos los síntomas del divorcio existente —en lo que se refiere a la concepción de la guerra y de la post-guerra— entre pueblos y gobiernos. La "quinta columna" de la reacción y de la incomprensión es mucho más vasta de lo que parece. Las fuerzas del dinero ejercen sobre la prensa, aunque naturalmente en forma menos grave, la fiscalización que en los países totalitarios ejerce el Estado.

Los pueblos de América, tanto los que están materialmente en guerra como los que participan en el conflicto sólo indirectamente o están del todo alejados de él, pueden hacer mucho para contribuir a la derrota verdadera del fascismo. Lo primordial en este sentido es volcar el caudal inmenso de solidaridad antifascista que es en este momento el tesoro espiritual de América hacia el esfuerzo emancipador de las masas y no hacia la política ambigua y cada vez más conservadora de las clases dirigentes, interesadas en ahogar las manifestaciones populares, desviar la lucha por la libertad, malograr —en favor de los privilegiados del poder y del dinero— los frutos del esfuerzo gigantesco.

No debemos permitir que los combatientes regulares de los ejércitos inglés y norteamericano, los francos tiradores franceses, los huelguistas de Milán y Turín, los obreros dinamarqueses, los guerrilleros yugoeslavos, el pueblo español que fué el primero en dar su sangre y aun no ha entregado su espíritu, sean traicionados así, desde arriba, en medio del silencio cómplice de la gran prensa y de la pasividad de individuos y pueblos no directamente mezclados en la lucha. La historia vergonzosa del aislamiento de la España revolucionaria puede repetirse en una esfera infinitamente más vasta. Y será fatal, porque el destino del mundo se decide ahora.

La América latina, que, por sus condiciones geográficas y su alejamiento material del conflicto, constituye una inmensa reserva de energías, cuya importancia pesa cada vez más en la decisión del destino del mundo, puede impedir la catástrofe, si sus pueblos ven claro el peligro, gritan en voz alta su protesta y cooperan para alcanzar la victoria. Los gobiernos de las Naciones Unidas ya pueden considerarse victoriosos; les toca ahora a los pueblos ganar la que Waldo Frank ha llamado "la guerra profunda", que es la guerra verdadera, la guerra de los explotados contra los explotadores, de los oprimidos contra los opresores, la guerra contra los dueños de la tierra, no para sustituirlos por otros, sino para que la tierra sea libre y no haya más dueños.

QUIENES SOMOS

Pertenecemos a tendencias algo distintas, ya que hay entre nosotros socialistas, anarquistas y espíritus libres sin partido, pero coincidimos en un común deseo de libertad y en la opinión de que la civilización sólo puede salvarse si se renueva en un sentido ampliamente socialista; nos hemos encontrado y hemos decidido trabajar para hacernos oír, en este momento en que una verdad desinteresada es un arma de liberación.

Somos pocos, pero no estamos solos. De Chile y de México llegan voces que expresan la misma angustiosa exigencia, no de la formación de un nuevo partido, sino de una convergencia de esfuerzos sobre el terreno básico del socialismo y de la libertad, convergencia que no presupone identidad, sino más bien variedad, y libre, fraternal, fecunda discusión.

Aparte reproducimos la declaración de principios del grupo mexicano "Socialismo y libertad". El mismo impulso anima en este momento a muchos espíritus libres en diferentes países. Todos ellos sienten la necesidad de decir que la libertad no es simplemente una palabra que está de moda ahora, después de haber sido por tanto tiempo "prejuicio burgués" por un lado, y "cadáver putrefacto" por el otro. Es el mayor deber y el mayor derecho del hombre, es su conquista de todas las horas, contra todo lo que lo esclaviza: contra los propios instintos inferiores y contra las múltiples formas de la tiranía política y del privilegio económico. Es una lucha austera, que se libra en los frentes y en las retaguardias de esta inmensa guerra civil. En ella las armas materiales sólo son eficaces si se alían con el arma espiritual de la sinceridad. El tiempo del maquiavelismo ha pasado. El principio de que "el fin justifica los medios" puede llevar un partido al gobierno, pero no puede ayudar al hombre a vivir su vida de hombre: una vida digna, limpia y libre, dentro de una fraternal cooperación para arrancar del seno de la naturaleza —en igualdad de condiciones— el pan de cada día.

Esta aspiración fundamental nos une en este momento, a pesar de las discrepancias que pueda haber en la interpretación de las posibilidades y en la elección de los métodos. Voz de esta aspiración es esta hoja, que dice lo que —en este instante decisivo— nos es imposible callar.

LA REDACCION.

VOCES DE ESTA HORA Y DE ESTA TIERRA

Habrá que encontrar la unidad espiritual del continente, todavía demasiado aislado en sus regionalismos provincianos, alcanzando la federación de nuestros pueblos a través de un "sentimiento americano" que nos identifique en un gran haz de comunes tareas. Hoy parece que las dos alas de América, la del Norte y la del Sur, levantaran un vuelo de crecida esperanza. Que no sea sólo esta vecindad de las ciclónicas furias la que realice momentáneamente la tan deseada unidad del continente. La tierra del hombre nuevo ha de ser. como lo quería Rodó, "magna patria", libre y una. En América, este largo frente en donde también se libra la batalla del mundo, está el ancho puerto en donde se congregarán todas las excelencias de la dignidad humana.

De: **Alejandro C. Arias.** "Sobre la cultura" (Ed. García. — Montevideo, 1943). Pág. 104.

Victtorie e Sconfitte L'Importanza del 25 Luglio

Se il destino d'una nazione s'identifica con il destino del suo popolo, l'Italia é stata sconfitta nel 1922, quando le sue masse lavoratrici, scoraggiate dall'abbandono delle fabbriche e dall'esaurirsi, nel burocratico legalitarismo sindacale di quel tempo, dell'impulso rivoluzionario, furono sopraffatte dalla reazione fascista, con gran sollievo delle classi privilegiate italiane e non italiane. Alla stessa maniera la vera sconfitta della Francia é cominciata nel 1936, quando il magnifico impulso creatore del giugno s'é arrestato nei ministeri ed é sfociato nell'**unione sacra** per la difesa della nazione. Il popolo ha abdicato nelle mani di Blum e Blum era preso, come tutti i governanti, nelle reti della diplomazia.

Il governo conservatore inglese, paralizzando l'aiuto francese alla Spagna in piena offensiva contro il nazismo, ha contribuito tanto quanto piú tardi il governo russo col patto Molotov-Ribentropp, a consegnare la Francia a Hitler.

Come il popolo francese nel 1940, cosí il popolo italiano diciott'anni prima fu sconfitto dal fascismo per aver abdicato nelle mani dei suoi dirigenti piú o meno socialisti. Fu sconfitto, ma non definitivamente. La lotta sotterranea é durata vent'anni, ed é una catena di sanguinose vittorie materiali del nemico, appoggiato da tutti i potenti del mondo, che sono stati larghi d'aiuti al "salvatore dell'Europa contro il pericolo rosso", a colui che il Papa chiamó "l'inviato della Provvidenza" e che si ebbe l'ammirazione di tutti i Chamberlain ed anche quella di Churchill.

Il popolo italiano é stato sconfitto, ma non ingannato. Coloro che adesso generosamente gli perdonano (ma a patto che stia buono) il "traviamento fascista" che consiste per loro in fondo nell'alleanza con la Germania, si sono ingannati, in caso; non lui. Per lo meno non si sono mai ingannati i lavoratori. E se una parte della classe media italiana é stata portata all'adesione al regime da quello stesso spirito che portava la classe dirigente inglese o quella americana ad appoggiare Mussolini, essa s'é riveduta assai prima dei fiancheggiatori stranieri. In quanto al grande capitalismo, esso non é italiano, ma internazionale, ed é fascista, in atto o in potenza, da per tutto, in Italia come nell'America del Nord, in Germania come in Inghilterra.

Ma quando parliamo di popolo, vogliamo intendere la maggioranza della popolazione, quella che vive del suo lavoro manuale o intellettuale. Ora, nella sua lotta ventennale contro l'oppressore, il popolo italiano ha potuto combattere la sua prima battaglia che non fosse fatalmente destinata alla sconfitta, con lo scoppio della guerra mondiale. In questa battaglia, la battaglia del sabbottaggio e della resistenza passiva, il popolo italiano sentiva la sua vittoria avvicinarsi a misura che l'edificio militare fascista andava crollando sui fronti. Se la popolazione di Palermo ha ricevute con entusiasmo le truppe americane, ció non si deve ad ammirazione per Roosevelt o la democrazia americana, ma al fatto ch'esse erano la prova vivente della sconfitta del regime fascista.

Il mondo chiama confusa la situazione italiana perché non ha capito il significato profondo del 25 Luglio, giorno, non di demoralizzazione per la resa militare imminente, ma di giubilo per la vittoria ottenuta nella lunga lotta.

E' cosí difficile capire perché il 25 luglio la gente s'abbracciava piangendo di gioia per le strade d'Italia, mentre niente di questo é successo in occasione della conquista dell'Etiopia? E' cosí difficile capire perché il conte Calvi di Bérgolo, genero del re e comandante militare di Roma, capitola di fronte ai tedeschi e Vittorio Emanuele si rifugia a Palermo sotto le ali angloamericane, mentre il popolo di Roma combatte? E' questa la situazione confusa? Che cosa si dirá domani, allora, degli avvenimenti che si preparano in tutta l'Europa?

C'é forse bisogno che lo dica Hitler, per sapere che il popolo italiano non ha pugnalato alle spalle nessuno e che il fascismo, con il potere schiacciante che gli veniva dal sistema di dominazione interna da lui inaugurato e puntellato dal di fuori, prima dai governi pseudo-democratici e poi dal nazismo tedesco, ha potuto trascinarlo sui fronti, ma non obbligarlo a combattere?

Si é detto che la caduta del fascismo non é stata che la conseguenza della sconfitta militare. Ebbene, é tutto il contrario. Quest'ultima é stata in gran parte la conseguenza diretta dello spirito antifascista del popolo italiano.

Non sappiamo come sarebbe andata la guerra se gli italiani vi avessero partecipato col cuore. Quel che possiamo dire é che la sconfitta militare del fascismo é cominciata in Grecia, in pieno trionfo nazista e di fronte a un nemico quasi disarmato. Quel che possiamo dire é che alla vigilia di Monaco, Mussolini fece una serie di discorsi bellicosi, accolti dal pubblico artificialmente riunito con il piú gelido ed ostile silenzio, tanto che si puó esser sicuri che una dichiarazione di guerra —allora— avrebbe precipitata la situazione.

Monaco é stato un insigne favore fatto da Chamberlain e Daladier all'Asse per paura della rivoluzione piú assai che della guerra che nessun governo aveva interesse di fare, in quel momento in cui la base ideologica l'avrebbe data la rivoluzione spagnola.

La conferenza di Monaco e il patto russo-tedesco seguito dal collasso militare degli alleati nel primo periodo della guerra han ritardato il processo di disgregazione del fascismo. Peró la lotta sorda é continuata ed ha avuto nelle agitazioni e negli scioperi che prepararono la caduta di Mussolini, il suo epilogo. Il re, servendosi di Badoglio, ha cercato di salvare la monarchia e il grosso della classe dirigente con il suo colpo di stato. La situazione anormale della penisola, presa fra i due fuochi, il tedesco e l'anglo-nordamericano, gli ha permesso di tener duro per piú d'un mese, non per la sua forza intrinseca, ma per l'equilibrio instabile delle altre forze. La ragione per cui la resa é stata ritardata d'accordo con gli alleati é stata appunto, una volta di piú, la paura che, rotto l'equilibrio, il popolo facesse sentire troppo forte la sua voce, come l'aveva fatto un po'da per tutto, il 25, 26 e 27 luglio.

Le sommosse dei primi giorni a Milano, di carattere repubblicano e socialista, si sono ripetute in molte altre cittá e non convenivano a nessuno. Churchill ha detto che l'Inghilterra non voleva occupare un paese in rivolta, ma voleva trattare con un governo responsabile. Infatti la popolazione é stata disarmata (o si é cercato di farlo) e, a Milano e Torino, é stata decimata dai bombardamenti. Ma fin dal primo momento si sono ricostituiti i consigli di fabbrica, di rivoluzionaria memoria, e, benché i vecchi organizzatori come Buozzi, tornati in Italia dopo lungo ma non istruttivo esilio, abbiano ripreso il loro antico lavoro di sterilizzante burocratizzazione del movimento operaio, agosto é stato un mese de febbrile ricostruzione.

I lavoratori s'erano giá organizzati clandestinamente nell'ultimo anno di guerra ed avevano anche tenuto a Milano un congresso segreto. Dopo il 25 luglio, il problema sindacale prese, malgrado la guerra, il primo posto nelle pubbliche discussioni. La radio Londra rimproverava gli italiani di ubbricarsi di libertá quando ben altro urgeva.

Poi é venuta la resa, l'occupazione tedesca, la fuga del governo... Il popolo ha ripreso la parola, ma troppe sono le forze che da tutti i punti dell'orizzonte cercano di soffocare la sua voce. Quando questo foglio uscirá, puó darsi che questa voce sia riuscita a risuonare piú forte nel mondo, o taccia, momentaneamente vinta dal fascismo tornato con sete di vendetta sulle tank tedesche. Tante altre cose sono possibili. Ma non sará possibile a nessun governo totalitario o pseudo-democratico, nero o rosso, di spegnere nel popolo italiano quell'ansia di emancipazione e di giustizia sociale che la lunga oppressione ha resa piú ardente e ch'egli ha in comune con tutti i popoli d'Europa, educati alla libertá non da pedagoghi democratici, ma dalle sofferenze sotto il bastone totalitario.

Lo Spirito del Socialismo Italiano

In Italia come, crediamo, in ogni altro paese totalitario, il problema centrale, tanto dal punto di vista politico, quanto da quello economico, é quello della libertá, la cui esigenza finisce col divenire cosí angustiosa da superare tutte le altre rivendicazioni. Questo problema si traduce, specialmente per i giovani giá lontani dagli schemi mentali del passato e separati dai grandi partiti tradizionali dei paesi liberi dalla barriera della censura, nei dilemmi: centralismo o decentralizzazione, gestione statale o gestione diretta, nazionalizzazione o socializzazione, ecc. In una parola il problema della libertá, in regime totalitario (che porta tutte le realtá alle loro ultime conseguenze) si concentra nel problema dello Stato.

Quando, parecchi anni fa, il settimanale del Partito Socialista Italiano in Francia "Il Nuovo Avanti", pubblicava le lettere dei giovani socialisti del Centro interno, che lavorava clandestinamente in Italia, la diversitá di tono di quelle poche colonne di prosa meditata e discussa sotto il tallone di ferro fascista, con tutto il resto del giornale era significativa. Quelle lettere esprimevano sopratutto l'esigenza d'una rinnovazione della societá in senso antistatale e parlavano di "socialismo libertario".

Non sappiamo che via prenderá il Partito Socialista in Italia una volta tornati in patria i superstiti dei quadri dirigenti del periodo prefascista. Ma quest'esigenza anticentralista (completamente opposta alle tendenze che ancora predominano nei grandi partiti socialisti dei paesi democratici) non puó certamente essere soffocata e deve pur contribuire a dare una fisionomia nuova al Partito Socialista che é risorto —a quanto leggiamo— nella breve parentesi Badoglio e che forse l'occupazione tedesca non riuscerá a sopprimere. Come documento utile per formarsi un'idea di quest'evoluzione riportiamo alcuni brani di un manifesto pubblicato nel giornaletto socialista clandestino "Il terzo fronte" che si stampava in Italia prima della caduta del fascismo. Questa citazione naturalmente non implica accordo; serve a far vedere come questa mentalitá che s'é venuta formando in Italia ("Giustizia e Libertá" ne ha pubblicato spesso documenti interessanti) é arrivata ad influenzare le manifestazioni ufficiali del Partito.

Ecco i brani principali:

Una riorganizzazione socialista e democratica di tutta la vita italiana é oggi richiesta in modo imperioso e concorde dalla coscienza umana, dai bisogni delle classi lavoratrici, e dallo sviluppo dell'economia. Solo il socialismo democratico é in grado di assicurare alla nazione italiana, ai gruppi che la costituiscono, ai suoi singoli cittadini, libertá, pace e benessere.

Il P. S. I. vuole un'Italia libera in un'Europa libera ed unificata. Il P. S. I. afferma che l'unificazione politica dell'Europa é un compito impellente della nostra generazione. L'unificazione é possibile solo sulla base dell'uguaglianza giuridica e politica di tutte le nazioni europee e dopo la socializzazione delle leve economiche fondamentali. L'unificazione non dovrá sboccare in un centralismo uniforme e tirannico, ma basarsi sul federalismo politico e funzionale, rispettare le particolaritá culturali e religiose dei singoli popoli e garantire l'ulteriore sviluppo delle contrade prive di materie prime industriali ed economicamente ancora arretrate.

. . . .

Il ritorno alle condizioni che precedettero il regime fascista e ne resero possibile il sorgere, é da combattersi con la stessa energia e intransigenza come la dittatura fascista stessa. Soltanto una soluzione radicale potrá salvare il popolo italiano dalla decadenza civile, in cui esso é ora avviato e liberare le forze creatrici nascoste nel suo seno. Il P. S. I. lotta per la democrazia integrale e rigetta come reazionaria ogni forma di dittatura comunque si mascheri.

Tutte le forme di autogoverno dovranno essere incoraggiate. Accanto al sistema rappresentativo, semplificato e purificato dalle sue tare, tutte le forme di democrazia diretta e locale dovranno essere promosse e instaurate. Le repubblica socialista e federativa é il nostro ideale. Il P. S. I. non aspira ad alcuna egemonia di partito. La pluralitá dei gruppi politici, ai quali noi riconosciamo il diritto di lavorare nella edificazione del nuovo ordine politico e sociale é, nella nostra concezione, un'espressione della molteplicitá delle classi sociali ad esso interessate: i proletari, i braccianti, i contadini fittavoli, mezzadri, piccoli e medi proprietari, gli impiegati, i tecnici, gli intellettuali, gli artigiani, i piccoli e medi commercianti e industriali.

. . . .

Se non vuol essere fittizia ed ingannevole, la democrazia italiana non dovrá limitarsi al terreno politico. Cambiamenti radicali nella struttura economica del paese dovranno garantire assieme al benessere popolare, la libertá delle nuove istituzioni politiche. La stampa, la radio, l'attivitá letteraria e artistica dovranno essere sottratte al dominio del danaro. Le banche e le grandi industrie monopolistiche, come pure i maggiori consorzi sviluppatisi a spese dell'economia nazionale, dovranno essere socializzati senza indennitá. La produzione non dovrá piú servire al profitto capitalistico, ma ai bisogni dei consumatori.

La proprietá della terra dovrá essere tolta a quei proprietari che non partecipano personalmente alla produzione e concessa ai contadini che la coltivano. La piccola e media proprietá terriera sará rispettata.

La gestione delle banche, delle industrie e dei consorzi espropriati, come pure quella delle grandi proprietá agricole, sará regolata in modo da conciliare l'interesse generale con l'autogoverno dei produttori e con le particolaritá tecniche dei singoli rami produttivi. La struttura economica del nuovo ordine sará dunque pluralista: accanto ai settori superstiti della piccola e media proprietá privata, vi saranno imprese economiche a gestione sindacale, cooperativa, ghilda, comunale, regionale e statale. Il centralismo dovrá essere ridotto e la gestione diretta incoraggiata dovunque sia possibile nell'interesse economico e politico generale.

Il P. S. I. non é disposto a rinviare la realizzazione di questo programma a qualche commissione parlamentare in un'epoca piú o meno lontana. Esso parteciperá nella crisi politica che aprirá in Italia la disfatta militare, col fermo proposito di realizzare il sopra esposto programma nel corso della crisi stessa, d'accordo con gli altri gruppi e partiti antifascisti. La consultazione popolare non potrá essere libera e sincera se prima non saranno spezzate le catene dello Stato fascista e del gran capitalismo. Una consultazione popolare senza rivoluzione preventiva sarebbe una commedia fascista.

AI LETTORI DI «STUDI SOCIALI»

L'amministrazione di «Studi Sociali» ha creduto opportuno di contribuire alla finanziazione del primo numero di questo giornaletto trilingue, che rappresenta un punto di convergenza fra tendenze affini. In cambio, per un accordo avvenuto con l'amministrazione di «Socialismo e libertá», i lettori riceveranno questo giornale, negli intervalli, forzatamente lunghi, che separano la pubblicazione di due numeri consecutivi della rivista (il cui n. 4 é in preparazione).

L'amministrazione di «Studi Sociali».

20 Settembre

In questo momento in cui la Chiesa cattolica manovra per essere domani "l'ago della bilancia" in Europa e, mentre perde prestigio fra i popoli, riprende, fra gli omaggi dei governi, una parte della sua antica potenza politica, questa data acquista un significato fresco e ritorna viva. Sembrava cosí vecchia, vuota e perfino un po' codina quando si celebrava a Roma con brillanti sfilate e con musiche militari a Porta Pia! Ma ora che il Savoia pauroso é in Sicilia ed il Papa, dal suo minuscolo Stato temporale, tende le fila su cui tenterá di rifare la sua tela domani quella reazione europea a cui il risorgimento antifascista, sotto pena di sconfitta, deve dare il colpo mortale, il 20 settembre ridiventa la data della libertá spirituale. Era un giorno consacrato alle cerimonie dei liberi pensatori. Oggi diventa, in tutto il mondo, un giorno caro ai pensatori liberi, a tutti coloro che vogliono abolire nel mondo il totalitarismo politico, il totalitarismo economico, il totalitarismo spirituale del dogma.

LE VOCI DEL PASSATO E LA GUERRA

La "Voce italiana", emissione radiale del "Comitato italo-americano d'educazione democratica", nella sua audizione della sera di lunedí 6 settembre ha svolto un programma letterario e musicale destinato a raccogliere e trasmettere le voci dei grandi italiani, che, nel passato, si sono levate contro i tedeschi. Il materiale é naturalmente abbondante e c'é da scegliere, dagli scrittori romani che li conoscevano ancora barbari, a quelli del recente risorgimento che li consideravano a buon diritto oppressori.

Peró raccogliere oggi quella prosa e quei versi pur incitare ad un odio nazionalista contro un altro popolo quegli italiani a cui vent'anni di retorica imperiale hanno probabilmente fatta superare la nazione, ci sembra inabile e pericoloso. Molti degli autori citati (che appartengono quasi tutti al Risorgimento come Giusti e Mameli o all'immediato post-risorgimento come Carducci) vedevano nel governo austriaco l'espressione piú tipica di quell'assolutismo ch'essi volevano combattere da per tutto e consideravano la cacciata dello straniero come indispensabile premessa alla conquista della libertá all'interno. Basta rileggere il "S. Ambrogio" del Giusti o il "Brindisi" dei Levia Gravia di Carducci per rendersene conto. E' curioso constatare come la Radio Roma, prima dell'armistizio, insistesse su questo concetto dell'indipendenza come condizione di libertá. Intendeva naturalmente l'indipendenza dagli inglesi. Il popolo italiano deve sentire assai di piú l'avversione contro l'occupazione tedesca che contro quella alleata; non perché i tedeschi siano i nemici tradizionali, ma perché il governo tedesco é nazista. La differenza non é di nazione o di razza, ma politica.

Ed é bene che l'avversione ai tedeschi abbia solo questo senso. Guai se l'odio nazionalista dovesse di nuovo dilaniare l'Europa! Non devono essere certo gli antifascisti a far risuscitare ció che con il fascismo deve morire.

E anche i poeti italiani del Risorgimento e del post-risorgimento, quelli stessi che figurano nella succitata antologia radiale, sentivano che le loro invettive antitedesche erano occasionale arma di lotta, ma che la realtá vera dell'Italia e del mondo era ben altra. Ed oggi l'antifascismo non avrebbe senso se non poggiasse su questa realtá che cosí cantava Goffredo Mameli, nell'ode "A Roma":

Ove del mondo i Cesari
ebbero un dí l'impero
e i sacerdoti tennero
schiavo l'uman pensiero,
ov'é sepolto Spartaco
e maledetto Dante,
ondeggerá fiammante
l'insegna dell'amore.

Dimenticate, o popoli,
l'ire d'un dí che muore!
Sará la terra agli uomini
come una gran cittá.
Libera, grande, unita,
vivrá una nuova vita
la stanca umanitá.

Terra delle memorie!
Terra della speranza!
Le cento suore italiche
chiama, e a pugnar t'avanza!
Tutti son teco. Il teutono
pugnerá teco anch'esso.
Gravalo il giogo istesso.
Strinse fratelli insieme
slavi, alemanni ed itali
un duolo ed una speme.
Hanno un sol campo i popoli,
hanno un sol campo i re.

Ora i re, cioé —in linguaggio attuale— i signori del potere politico e del danaro, hanno apparentemente campi diversi. Ma la Spagna ha dimostrato, e forse domani lo dimostrerá l'Europa, che, quando i nodi vengono al pettine, finiscono coll'averne uno solo, come cantava Mameli. Ed uno solo dovranno averne i popoli, se non vorranno essere sopraffatti.

Essere contro il nazismo non vuol dire essere contro i tedeschi, come esser contro il fascismo non ha mai voluto dire essere contro gli italiani. Non capirlo vuol dire non capire il momento che si vive attualmente in Italia e in tutta l'Europa. Risuscitare —oggi— il linguaggio del 1914-18, quel linguaggio che ci portó alla guerra e al fascismo, e tornare a parlare del "secolare nemico" non é neppure dignitoso dal punto di vista nazionale che a noi non interessa molto, ma che dovrebbe interessare i locutori della "Voce italiana". Il popolo italiano non ha colpa della guerra; l'ha osteggiata fin dal principio e non l'ha mai combattuta. I suoi nemici non erano l'Inghilterra e il Nord America; erano il fascismo, il nazismo e le loro ramificazioni internazionali, non escluse le classi conservatrici dei paesi non totalitari. I suoi nemici erano e sono i nemici di tutti i popoli del mondo. Gli stessi nemici (lo dice anche Mameli) ha il popolo tedesco.

(Sigue enfrente)

LE PROBLÉME FRANÇAIS

Les problèmes français de l'heure actuelle se divisent en problèmes d'ordre juridique, d'une part, et en problèmes d'ordre politique, d'autre part. En d'autres termes, les questions qui se posent à propos de la France et des Français peuvent se résumer ainsi: Que représente le Comité de Libération Nationale d'Alger? et qui doit le diriger?

Que représente le Comité de Libération Nationale d'Alger? Le peuple français, libre à l'extérieur, et résistant et insoumis à l'intérieur? Ou seulement les Français libres de l'extérieur?

Le mouvement de la France Combattante, dans lequel la résistance française est largement représentée par A. Philipp (socialistes), H. Grenier (communistes), et Albert Guigui (syndicats), défend la première thèse; il est appuyé en général par les petits pays européens et, semble-t-il, par la Russie.

La deuxième thèse est soutenue par l'Angleterre et surtout par les Etats-Unis, dont l'avis est, pour l'instant, décisif. La conséquence de cette position des pays anglo-saxons, quelles que soient d'ailleurs leurs intentions, c'est que les intérêts de la France ne sont pas défendus dans les conférences des nations unies, que les plans pour la reconstruction de l'Europe d'après-guerre se tracent en son absence, et qu'on ne sait pas encore qui dirigera la France entre le moment de la libération et celui où des élections libres permettront aux Français de choisir leurs représentants. A l'heure actuelle l'autorité du Comité d'Alger n'est reconnue que pour les territoires d'outremer, nullement pour les territoires de la métropole.

Certes il ne s'agit peut-être là que d'une simple réserve, d'une très naturelle question de prudence, destinée à ne pas aliéner la souveraineté du peuple français; mais dans ce cas il eût sans doute été possible, dans des limites précises et parfaitement définies, de permettre une participation française à l'étude des différentes questions concernant l'Europe.

Qui dirigera le Comité d'Alger, le général Giraud, ou le général Charles de Gaulle?

Le premier est un vieux général, membre du Conseil supérieur de la guerre. Sa conduite pendant les deux guerres, et plus particulièrement ses deux évasions d'Allemagne, l'ont rendu célèbre. De la France non occupée il a collaboré à la préparation du débarquement américain en Afrique du Nord où il se rendit aussitôt. Son patriotisme n'est pas douteux. Son passé est intègre. Son honnêteté est certaine. Mais bien qu'il n'ait jamais, antérieurement, participé à la politique, il est de pensée nettement réactionnaire, comme tant d'autres officiers de carrière, et il a fait des déclarations antirépublicaines que toute la presse a publiées sans qu'il démentît. Il a eu la faiblesse de s'appuyer sur tout ce que la France compte de réactionnaires, de fascistes inavoués, de collaborationnistes repentis, éclairés désormais sur les possibilités de victoire des Allemands nazis. C'est un soldat sympathique, qui sut accepter les responsabilités de sa chage, et les charges de sa responsabilité. Mais il symbolise maintenant, qu'il le veuille ou non, les Peyrouton et les Flandin, et tous les grands entrepreneurs de l'industrie et de la finance, responsables de la situation d'hier, attentifs à sauver leur situation de demain. Parmi les Français à l'étranger le général Giraud possède peu de partisans, excepté, peut-être, aux Etats-Unis; en Afrique du Nord il n'est appuyé que par une minorité; en France, aucun indice ne nous renseigne.

Le deuxième est un général de brigade, beaucoup plus jeune; c'était un colonel au début de la guerre, mais un colonel très connu par la publication d'un livre préconisant la création de divisions entièrement formées, du point de vue humain, par des soldats de métier, et, quant au matériel, par des chars de combat. La constitution d'une armée de métier avait été combattue par l'opinion publique de gauche qui y voyait une mesure mettant la démocratie en péril, et par le chef de l'état-major qui craignait que ces soldats mécaniciens ne constituassent une armée de communistes. L'utilisation massive et indépendante des chars fut combattue par tout l'état-major, qui s'en tenait, à ce sujet, et contrairement à toute raison, aux principes tirés de la dernière guerre. Paul Reynaud, homme politique d'intelligence plus large que de coutume, mais de volonté plus faible qu'on ne l'espérait, nomma général le colonel Gaulle, l'appela à de hautes fonctions, et pensa même à lui, un moment, pour le commandement suprême. L'armistice venu, Gaulle refusa d'accepter le fait accompli: «La France a perdu une bataille, elle n'a pas perdu la guerre». Mais d'anciennes liaisons avec le mouvement royaliste français le desservirent à gauche cependant que la droite appuyait en bloc le Maréchal Pétain, fasciste honteux, otage prestigieux et conscience défaillante, aux mains d'un ennemi habile et sans scrupule. Plus tard Gaulle eut l'intelligence de rechercher l'appui des forces d'opposition en France même, et juin 1942 représente à ce sujet un tournant décisif dans son orientation. L'opposition en France, en effet, est presque exclusivement dirigée par les membres des anciennes organisations d'extrême gauche, mise à part la résistance digne, mais plutôt passive, des universités et du clergé. Peu souple, intransigeant, militaire dans ses jugements et dans ses conceptions, Gaulle a été accusé de toutes parts d'ambitions personnelles, particulièrement du côté américain, qui lui a toujours été hostile, et plus récemment par Churchill lui-même. Il n'en représente pas moins la majorité des Français libres et, autant qu'il est possible d'en juger d'ici, des Français qui résistent silencieusement ou ouvertement en France même.

En appuyant le général Giraud, les gouvernements américains et anglais, consciemment ou non, favorisent les forces réactionnaires contre les forces de progrès social. Il se pourrait que ces gouvernements aient l'arrière pensée d'éviter tout mouvement social qui puisse, par entraînement, prendre un caractère radical, tourner au communisme, et former en Europe occidentale, des gouvernements plus ou moins aux ordres de la Russie. Mieux, il se pourrait que ces gouvernements visent à empêcher tout mouvement social, qui, en dehors de l'influence russe, mais reconstruisant son pays selon ses propres goûts, risquerait de s'opposer aux plans arrêtés d'avance, en petit comité.

Une France indépendante et digne, qui ne peut pas vivre sous la domination nazie, ne pourrait pas vivre non plus sous l'influence déterminante de nations étrangères, que cette influence vienne de l'est ou de l'ouest, et quel que soit l'emblème qu'elle arborât.

Mais une France fidèle à ses traditions de liberté et d'égalité ne pourrait pas renaître non plus sous le poids d'une dictature, quelle qu'en soit l'origine, la forme et la nature. La fin ne justifie pas les moyens. On ne conduit pas les gens vers la liberté en commençant par les asservir. Toutefois on n'asservit jamais que des gens qui ne savent pas user de leur liberté. Il faut donner son adhésion disciplinée à l'action nécessaire, et conserver son esprit critique libre et actif, sans trêve ni faiblesse. Et ne jamais abandonner aux pouvoirs le soin de veiller sur la démocratie. Ce n'est pas leur tâche. Tout pouvoir est bon et marche droit en face de gouvernés qui ne s'abandonnent pas.

Si la lutte pour la libération de la France a un sens, elle signifie combattre contre le fascisme étranger, mais aussi contre le fascisme français et contre les forces sociales et individuelles qui le soutiennent; elle signifie volonté de secouer le joug existant, mais aussi volonté de refuser toute entrave à venir qui pourrait lui être mise du dehors ou du dedans.

Enfin la France libérée, la France libre, ne peut espérer vivre librement entourée de nations dominées, de peuples asservis, de minorités captives, de consciences étouffées. La libération de la France n'est possible que dans et par une Europe affranchie. C'est un devoir de le comprendre dès maintenant; c'est une obligation de soutenir tous les mouvements libres des nations européennes enchaînées. *L'indépendance nationale, en Europe, ne peut plus exister que dans l'union internationale.*

Message de la Francia Libre a la "Conferencia Panamericana de Italia Libre"

On a célébré ces jours-ci l'anniversaire de la première conférence panaméricaine d'Italie Libre qui a eu lieu à Montevideo en Août 1942. Comme contribution à cette commémoration, nous publions ci-dessous le message de France Libre envoyé et lu à ce Congrès:

Le premier Congrès panaméricain de "Italia Libre" éveille dans nos coeurs de Français Libres une profonde émotion et une vive espérance.

Nous aimons et admirons ces patriotes, ces exilés, ces persécutés irréductibles se cherchant dans la douleur et dans l'angoisse à travers le continent américain pour s'unir et proclamer leur espérance et leur foi dans la libération et la destinée de leur Patrie,

Durant près d'un quart de siècle, ils ont résisté à toutes les promesses, à tous les avantages matériels de l'abdication. Durant près d'un quart de siècle ils ont accepté de vivre et de combattre en exil, dans le malheur, parfois dans la misère, plutôt que d'aller chez eux vivre paisiblement, confortablement, mais dans les chaînes.

Nous, Français Libres qui venons de perdre la Liberté, saluons très bas et avec émotion ces aînés dans le malheur.

La guerre qu'ils avaient annoncée, la guerre où conduit inévitablement un nationalisme exacerbé ayant ensanglanté l'Europe et le monde, ces patriotes italiens n'hésitèrent pas à proclamer leur volonté de voir l'Italie fasciste écrasée et la liberté triomphante.

Eclatant et émouvant témoignage de leur attachement à la justice et de leur foi dans les peuples libres.

Eclatant témoignage aussi de leur patriotisme éclairé, dressé contre le nationalisme suicide des fascistes couvrant l'Italie de ruines, de larmes, de sang et de boue.

"Un peu de patriotisme, disait Jaurès, conduit au nationalisme, beaucoup de patriotisme, à l'internationalisme."

C'est sur ce profond patriotisme humanitaire qu'avec l'Italie Libre, nous reconstruirons l'Europe de demain. Pour vivre il faut s'unir. Ce n'est pas au cri de "Nice, Corse, Savoie" auquel un autre nationalisme pourrait répondre "Turin, Sardaigne, Lybie", que nous unirons l'Europe.

Ce n'est pas en déplaçant des bornes frontières, mais en les abattant.

Ce n'est pas en écartelant la Suisse, mais au contraire en nous groupant autour d'elle dans une fédération au moins économique.

Le nationalisme intransigeant doit disparaître, la souveraineté nationale s'incliner devant la souveraineté des peuples.

Une Société des Nations forte doit être en mesure d'imposer à chacun et à tous le respect des droits de l'homme et du citoyen amplifiés et rénovés.

Cette paix révolutionnaire, cette paix des peuples ne peut se gagner seulement sur les champs de bataille.

Pour l'imposer il faudra gagner la guerre et gagner aussi la révolution européenne. Le Congrès de Italia Libre prépare ce combat et cette victoire civile.

La France combattante en état de guerre et de révolution suit avec émotion et confiance les travaux de l'Italie révolutionnaire.

Le coeur chargé d'espérance, sanglante, lâchement poignardée et insultée par l'Italie fasciste, la France, aux portes de ce Congrès vient crier de toute son âme: "Vive l'Italie — Vive la Liberté!"

Albert Guérin.

Uu Discours du Gènèral Giraud

Qui n'a pas été reproduit intégralement. Le 1.er Mars, devant le Conseil Economique d'Alger: «...Je crois que l'organisation professionnelle est meilleure que l'agitation politique; je crois en la collaboration des classes et non dans les stériles conflits de classes; je crois dans le travail, dans la hiérarchisation des valeurs, et dans la nécessité des élites; je crois à l'ascension des plus modestes jusqu'aux positions les plus élevées en accord avec le mérite; je crois en la jeunesse, en la bonne humeur, en les bons esprits, en l'effort de bonne volonté. Et finalement, je crois en l'Armée, et ses vertus permanentes...»

La «Tribune» de Londres, qui reproduit ce discours, ajoute ce commentaire: «...Mussolini doit être très fier d'avoir un tel disciple dans le camp ennemi...»

D'une lettre de nos camarades de México sur les socialistes français rèfugies a Londres

Il y a une différenciation très nette entre les tendances au sein du groupe: il semble qu'André Philip représente la tendance officielle, qui calque son attitude sur celle de De Gaulle et du gouvernement anglais, tandis que Félix Gouin paraît souhaiter une certaine indépendance d'allure plus conforme aux aspirations véritables des masses populaires. Par ailleurs, les perspectives politiques de Félix Gouin et de ses amis sont sans doute trop optimistes par rapport aux événements que la fin de la guerre peut entrainer. Sans avoir la moindre illusion sur l'impérialisme Anglo-Americain, il espère que la IIème et la IIIème Internationales pourraient fusionner, que l'on pourrait arriver à un accord avec les Marocains, et qu'une nouvelle période de Front Populaire, mais avec un programme plus vaste que celui de 1936, et comprenant néanmoins le parti Radical, s'ouvrirait; pendant ce temps, le mouvement Socialiste-Communiste, unifié, serait en mesure de faire rapidement de nouveaux progrès vers ses objectifs.

Si nous étions en situation de discuter avec les socialistes de Londres, nous le ferions volontiers avec ceux qui manifestent sincèrement leur volonté d'indépendance. Le meilleur moyen de se montrer digne des responsabilités historiques qui pèsent déjà et qui pèseront de plus en plus sur les épaules des socialistes français, c'est d'être soi-même, et de ne céder en rien, ni aux sentiments légitimes de gratitude à l'égard d'un pays hospitalier, ni aux enthousiasmes superficiels à l'égard du peuple russe, qui le mérite, trop légèrement confondu avec la clique stalinienne, qui n'a rien de commun avec le socialisme.

Perspectives de Félix Gouin? Illusions généreuses: l'unité du prolétariat se refera, certes, mais dans l'action POUR SES PROPRES OBJECTIFS; elle se refera autour des Comités d'Usine, des Syndicats et Coopératives agricoles, des Municipalités, des organismes de défense armés, milices et commissions de vigilance, etc., *qui devront se constituer par en bas, dont on devra respecter les délégués et les mandats, et qui dépasseront immédiatement*, en vertu même de leur nature révolutionnaire, les objectifs limités, «constitutionnels», «parlementaires», d'un Front Populaire sans programme précis ni structure de masse.

Tout les problèmes de reconstruction exigeront des méthodes révolutionnaires, libertaires, et collectivistes. Qu'il y ait, dès maintenant, des intentions claires dans les têtes dirigeantes anglo-américaines à l'égard des territoires libérés du joug nazi., c'est trop évident. Mais des socialistes doivent savoir que les problèmes sociaux posés par l'effondrement de la démocratie bourgeoise française ne peuvent être résolus que par et pour les masses travailleuses, et que ces problèmes sont de la même nature pour la Pologne, la Norvège, l'Italie ou l'Allemagne... ce qu'implique la nécessaire reconstruction d'une véritable internationale Socialiste, Révolutionnaire, «Internationaliste»... et Libertaire... Le dilemme historique sera impitoyable: ou bien on sera avec cette force, on forgera cet instrument, envers et contre tout, et alors on sera en mesure de construire une France et une Europe indépendantes, ou bien on se ralliera à l'un des adversaires qui vont s'affronter pour dominer économiquement et politiquement le marché et l'industrie européens... et lors, adieu l'unité, adieu la liberté, adieu l'indépendance nationale elle-même: une Europe déchirée et exploitée s'enfoncera dans la ruine et la décadence.

Pequeño noticiario

PEQUEÑO NOTICIARIO

ESTADOS UNIDOS

En un interview a la prensa, dado a mediados del pasado marzo, el aviador y gran industrial americano Rickenbacker dijo:

"En los tiempos que atravesamos no admito el pago de las horas extraordinarias más que para los combatientes que están haciendo su supremo sacrificio."

Y un poco después, en la misma interview: "Me opongo a la limitación de los salarios de más de 25.000 dólares anuales porque esto es ponerle cortapisas a la inciativa..."

INGLATERRA

Las huelgas de la T. I. N. E. han demostrado una formidable combatividad de los trabajadores de los astilleros marítimos.

Los beneficios netos de la Raw Hawthorne Leslie fueron en 1936 de 25.648 libras; en 1942 de 130.934 libras. En octubre de 1942 los trabajadores de la T. I. N. E. se mantuvieron en huelga durante 8 días, siendo vencidos no sólo por la actitud de los empresarios sino también por la actitud de los elementos comunistas. Pero la lección no fué en vano.

Los stalinistas fueron expulsados de todos los Comités y se creó una poderosa red de Comités de empresa dotada de un magnífico espíritu combativo. Incluso 250 ingenieros de la fábrica de motores Neptuno acaban de ir a la huelga para conseguir el derecho a la sindicalización total. La solidaridad huelguística ha sido general.

Los comunistas, como siempre, han acusado a los huelguistas de "agentes de Hitler". El programa difundido por los comités de la fábrica de la T. I. N. E. está constituído por los siguientes puntos:

1. — Sindicalización 100 % en todas partes.
2. — Exclusión de los Sindicatos de todos los agentes de la patronal.
3. — Fortalecimiento de los consejos sindicales: un delegado por sección.
4. — Sustitución de los líderes sindicales reaccionarios por los militantes activos de los Comités de Fábrica.
5. — Restablecimiento de la independencia del Movimiento sindical.
6. — Oposición a toda legislación antiobrera.
7. — Desarrollo de un Movimiento Nacional Combativo de Comités de Fábrica.
8. — Confiscación de los beneficios de guerra. Inspección de las contabilidades por delegados obreros.
9. — Control de la producción por los trabajadores.

Los imperialistas se definen. — Un nuevo grupo, el "Grupo de la política de Postguerra" formado especialmente de diputados y Pares empieza la propaganda tendiente a: 1.° desmantelar completamente las industrias aeronáuticas y químicas alemanas; 2.° la desmovilización total de las fuerzas militares alemanas; 3.° la ocupación de Alemania por fuerzas aliadas a expensas de Alemania. Douglas Brown, analizando este nuevo movimiento (N. L 25 de mayo) subraya que está dirigido precisamente por los grandes industriales rivales de la industria alemana en el mercado mundial. Sir Patrick Hennon, para no citar sino un ejemplo, escribía todavía en 1936 que "Alemania e Italia obran correctamente con España". Otro grupo del mismo tipo, el de Vansittart se llama "ganar la Paz".

—En mayo la policía de Morrison dispersó una manifestación en favor de la independencia de la India en Trafalgar Square. Fenner Brocway encabezaba el primer grupo de manifestantes. En Glasgow, por la misma causa, 50.000 trabajadores desfilaron por las calles de la ciudad (N. L. 5 de junio).

(Viene de enfrente)

Se invece ci si mette sul terreno della lotta contro "il nemico ereditario" (rileggete, lettori, le pagine sugose che Silone gli dedica, in "Pane e Vino"), se, come ha fatto il locutore della "Voce italiana" la sera del 9 settembre, si predica l'unione sacra con Badoglio e col re contro questo nemico, automaticamente ci si trova sullo stesso piano mentale di chi accusava l'Italia della pugnalata alla schiena della Francia, di chi accusa ora la stessa Italia della pugnalata alla schiena della Germania.

La linea d'azione che ha seguito il popolo stessa catena di sconfitte che ha prostrato italiano dal 1918, pur attraverso quella piú tardi tutti i popoli d'Europa, é invece una sola. Ora siamo arrivati al momento piú duro e piú tragico della lotta, peró c'é finalmente qualche speranza di vittoria.

Il popolo italiano combatte contro le truppe di Hitler la sua battaglia antifascista, quella battaglia che han combattuto i "guerrilleros" dei paesi occupati contro le truppe di Mussolini, quella battaglia che per vent'anni ha riempite le carceri d'Italia. Appena la posizione militare dei nazisti si sará abbastanza indebolita da allentare la compressione interna, il popolo tedesco seguirá l'esempio dell'Italiano e gli sará non "nemico ereditario" ma fratello.

O, per lo meno, é dovere dell'antifascismo cercare che ció sia.

Proposiciones para una declaración de principios del movimiento "SOCIALISMO Y LIBERTAD" De México.

Reunidos los militantes de las diferentes tendencias del socialismo democrático, del socialismo revolucionario y del socialismo libertario y analizados los problemas fundamentales planteados actualmente en el mundo, constatan una coincidencia general no sólo en lo que hace referencia a los puntos de vista tácticos sino también a los principios ideológicos más abajo expresados. Resultado de estas coincidencias es la voluntad común de unir nuestros esfuerzos en la creación de un nuevo movimiento ideológico, independiente de los partidos y de las organizaciones existentes y que, sin abandonar ninguna de nuestras diversas tradiciones históricas, interprete las necesidades revolucionarias del momento actual en el sentido de transformaciones socialistas. Este movimiento estará basado en los siguientes principios:

1.º Consideramos la segunda guerra mundial como una completa subversión de las relaciones sociales e internacionales, demostración de la crisis mortal de la civilización capitalista y cuya salida históricamente progresiva está en la instauración de un nuevo mundo socialista basado en la libertad.

2.º El socialismo es una concepción general de la vida que tiende a resolver los problemas y las contradicciones sociales que originan hoy sangrientos conflictos entre los hombres.

El socialismo no representa la dominación o la dictadura de una clase, sino la realización de una sociedad sin clases.

El socialismo tiende a la destrucción del Estado, instrumento de opresión, y se propone sustituirlo por un nuevo orden de cosas, basado en la organización del trabajo, la distribución equitativa de los productos, la democracia de los productores y la cooperación de los pueblos.

El socialismo significa la propiedad colectiva de los medios de producción, administrada por y para la colectividad.

3.º El socialismo es imposible sin libertad.

Nos pronunciamos decididamente en contra de las dictaduras de casta (militares o burocráticas), de partido o de sindicatos, aunque se pretenda ejercerlas en nombre de una clase. porque consideramos que incluso las que han sido instauradas invocando necesidades provisionales, han acabado por convertirse en el mayor obstáculo al progreso y a las necesidades de las masas.

Nos pronunciamos también contra todo pensamiento dirigido, que en realidad no es sino un pensamiento ahogado, así como contra la razón de Estado y el culto al jefe, elementos característicos de la preparación psicológica de nuevas formas de opresión y de explotación totalitaria. Nuestra moral es una moral de liberación y está basada en un respeto absoluto al hombre y a la verdad, que consideramos como una necesidad inherente a la práctica socialista.

4.º El socialismo es la realización más amplia y más completa de la democracia. Su mejor garantía está en la conciencia socialista y en la libre iniciativa popular.

En consecuencia nos pronunciamos por las formas de organización y las instituciones que mejor garanticen los derechos individuales y colectivos de los hombres y de los pueblos:

a) Garantía de los derechos del individuo.
b) Libertades democráticas fundamentales.
c) Derechos sindicales, que abarcan, a nuestro entender, el control de la producción en beneficio de la colectividad.
d) Libertades comunales y municipales.
e) Autodeterminación de los pueblos.
f) Aplicación amplia de los principios de no reelección y revocabilidad de las delegaciones populares en los organismos representativos.

5.º El socialismo no puede ser realizado en un marco local o nacional, como lo ha demostrado la trágica experiencia rusa, sino que sólo puede alcanzar una eficiencia plena en un plano internacional.

La revolución que se va gestando en Europa a través de la crisis de la sociedad burguesa, y una de cuyas expresiones es la guerra actual, será por lo menos continental y de repercusiones mundiales.

El Estado nacional desempeñará en el desarrollo de esta revolución, un papel menor que en el pasado y de carácter netamente regresivo.

La destrucción de las máquinas estatales, la necesidad económica de una reconstrucción continental y mundial, la necesidad psicológica de apaciguar los odios nacionales para conseguir una colaboración de los pueblos, impondrán una profunda transformación de las nociones mismas de «Estado», «poder político», «poder económico» y «nacionalidad».

6.º El socialismo sólo podrá ser realizado por medios revolucionarios. El nuevo régimen social no puede nacer ni de la iniciativa, ni del consentimiento de las clases, castas y categorías privilegiadas, conservadoras incluso cuando invocan el nombre de la democracia, sino que sólo puede nacer de la iniciativa y de la acción revolucionaria de los pueblos.

Consideramos que las fuerzas fundamentales de la nueva revolución serán los trabajadores de la industria, del campo, de la técnica y de la inteligencia, que posean una profunda conciencia socialista. Además, y teniendo en cuenta el desarrollo de la técnica en la economía moderna y las contradicciones determinadas por la crisis social y por la guerra, el movimiento socialista deberá arrastrar a la lucha los técnicos y los intelectuales, los soldados y combatientes, las clases medias arruinadas y empobrecidas y los pueblos oprimidos de los países coloniales necesitados de una liberación colectiva. La profunda necesidad que estos sectores experimentan de una transformación socialista, de una justicia social, de una paz verdadera y de una libertad creadora será la gran palanca de la futura movilización popular.

7.º El sentido libertario del socialismo no implica debilidad frente a los enemigos de la transformación social.

Frente a la violencia capitalista o de los elementos burocráticos, el movimiento socialista opondrá, en el período de transición entre la actual sociedad y la nueva, la violencia revolucionaria.

En esta etapa de combate y de transformación las armas, los tribunales y, en general, todos los medios de defensa de la nueva sociedad permanecerán bajo el control absoluto de los organismos de base, como los sindicatos, comités de fábrica, municipios, y, en general, de todos los organismos locales y regionales.

Rechazamos la concepción del monopolio del movimiento revolucionario por una ortodoxia ideológica o por un partido. Consideramos normal y necesaria la coexistencia, la emulación y la colaboración (a base de una crítica fraternal) de las diferentes organizaciones revolucionarias que reflejen las necesidades y los estados de espíritu de los trabajadores. El movimiento socialista es y debe ser el modelo vivo de una democracia real y creadora. Rechazamos también las concepciones y las tácticas según las cuales el fin justifica los medios, y afirmamos que los medios utilizados por el movimiento socialista deben estar de todo de acuerdo con sus ideales de liberación individual y colectiva.

Dado el carácter internacional de la lucha revolucionaria y el hecho de que el socialismo no supone uniformidad de desarrollo en los diferentes países, ni identidad de formas de lucha, ni de organismos de acción revolucionaria, somos partidarios de que los socialistas de cada país pongan en juego todas las iniciativas creadoras de los pueblos, empleando aquellas formas que mejor se adapten a sus tradiciones históricas y a su mentalidad.

México, D. F. a 25 de Marzo de 1943.

Lo proponen individualmente militantes de las siguientes organizaciones:

Grupo socialismo y libertad de México; Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.); España; Unión General de Trabajadores (U.G.T.), España; Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.), España; Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.), España; Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.), España; Partido Socialista Obrero y Campesino (P.S.O.C.), Francia; Unión Anarquista Italiana; Grupo Socialistas Libertarios Italianos; Partido Socialista Alemán (S.A.P.) Unión de Socialistas Alemanes y Austríacos, Grupo de la Revolution Proletarienne, Francia; Oposición Soviética de Izquierda U.R.S.S. y otros varios militantes aislados.

Consejos de Fábrica

El problema de palpitante actualidad en Italia, despu.s de la paz inmediata, es el de la organización del proletariado: sindicatos y consejos de fábrica. El gobierno de Badoglio nombró al ex-secretario de la Federación Metalúrgico, Bruno Buozzi, y a otros antiguos dirigentes de Sindicatos de la época prefascista, para la dirección de las corporaciones obreras. Estos aceptaron con la condición de que su tarea consista en transformar esos organismos fascistas en sindicatos libres en los cuales los obreros puedan elegir libremente sus dirigentes y fijar la orientación que ellos crean más útil a sus intereses de clase.

Economistas y políticos de todos los partidos son entrevistados diariamente por la prensa para recabar opiniones al respecto: el economista Einaudi, los ex-diputados Meda, D'Aragona, etc....

En cuanto a los Consejos de Fábrica, ellos se han reconstituído espontáneamente en Turín, Milán y en todas las usinas de las ciudades industriales del norte de Italia, al día siguiente de la caída del fascismo, aprovechando el trabajo de preparación realizado con anterioridad por las organizaciones sindicales clandestinas. Si es notable que el problema de los sindicatos obreros interese la opinión pública, es más sintomática todavía la espontánea reconstitución de los consejos de fábrica. porque ellos han surgido en Italia en 1919-20, al calor de aquel período revolucionario, que tanta esperanza había despertado en el proletariado de Italia y del mundo.

En el fervor renovador de la post-guerra, los obreros italianos habían transformado las viejas comisiones internas en *Consejos de Fábrica*, los cuales se proponían no solamente defender los obreros contra los patronos, sino también controlar las fábricas y capacitarse para la gestión directa de las mismas.

Mientras el sindicato une a los obreros por oficio, y a veces por ideologías, dejando libre al obrero de adherirse al sindicato que responde a sus propios ideales, o no participar, por el contrario, el obrero no puede sustraerse al Consejo de Fábrica, en cuanto esta última es su lugar de trabajo. En la fábrica los obreros encuentran su unidad de hecho, y el Consejo de Fábrica es el instrumento con el cual se auto-gobiernan.

Durante la ocupación de las fábricas en Italia en Setiembre de 1920, aún en medio de errores inevitables y tanteos, los Consejos de Fábrica han sido los órganos dirigentes de la gestión obrera, y el fracaso se debió a que los políticos influyeron para que no se extendiera el movimiento a todas las ramas de la producción, más que a la incapacidad de la masa obrera a auto-gobernarse a través de los Consejos de Fábrica.

Cuando los obreros de la *Fiat Centro* entregaron la fábrica al Senador Agnelli(uno de los principales financiadores del fascismo), después de la firma del acta de entrega, el representante de los obreros concluyó su breve alocución con estas proféticas palabras:

«Mañana —dijo— haremos como ayer; trabajaremos, pero trabajaremos aquí y fuera de aquí para instaurar una sociedad mejor. Libres vosotros (si creéis que es mejor el orden actual) de trabajar aquí y fuera de aquí para conservarlo combatiendo nuestras aspiraciones.

Hoy cada cual vuelve a tomar su puesto de batalla».

Los industriales comprendieron el peligro que constituyó para ellos el experimento de la ocupación de las fábricas y armaron a los mercenarios fascistas para acabar de una vez con la *lucha de clase*. Hoy a veinte años de distancia, después de caído el fascismo que llevó el país a la ruína en una guerra desastrosa, los industriales se dan cuenta de que la crisis porque atraviesa el capitalismo no ha podido ser resuelta por el fascismo, y de que la clase obrera, reducida al silencio por una despiadada obra de destrucción de sus defensores más abnegados y valientes y de sus órganos de lucha, y aplastada por el totalitarismo, en cuanto la opresión se ha aflojado un tanto, vuelve a emprender la batalla en el mismo punto en que se vió obligado a interrumpirla ayer.

Todo esto nos llena de esperanza y nos da la pauta de la madurez de conciencia del proletario italiano, adquirida a través de la experiencia de la dictadura fascista, sufrida en carne propia.

Torquato Gobbi.

"TRINCHERA ANTITOTALITARIA"

Con este título se publica en el diario "El País" de esta capital, una sección permanente, donde menudean afirmaciones que no siempre se pueden dejar pasar sin protesta, por revelar una mentalidad no precisamente "antitotalitaria".

Hace algún tiempo el encargado de esa sección hablaba de la restauracion monárquica en España como de una prudente medida de transición, oportuna en este momento.

Inmediatamente después de la caída de Mussolini, al calificar al ex dictador de César de opereta, "reconocía" que, a pesar de todo, éste había tomado, en los primeros años de su gobierno, medidas acertadas y benéficas (¿serán las que quebraron el movimiento obrero y fueron tan aplaudidas por los conservadores de todo el mundo?).

En fin, el 12 de Setiembre, mientras los diarios están llenos de noticias acerca de los combates contra los nazistas en las calles de las ciudades italianas por obra de soldados y civiles hermanados, en la citada sección se lee lo siguiente:

"Las informaciones confusas impiden formar juicio cabal de la situación en la península. Lo único evidente es que los soldados italianos no quieren pelear más. Ni contra los anglosajones ni contra los alemanes.

Tomando en consideración esta falta de espíritu belicista, pierde importancia tanto la captura de las ciudades italianas como el desarme de los soldados peninsulares. Los alemanes han conseguido una y otra cosa sin esfuerzo."

No sabemos qué giro habrán tomado los acontecimientos al aparecer estas líneas. La lucha es enormemente desigual. La población y probablemente también las tropas que se negaron a disparar sobre el pueblo durante las manifestaciones populares de julio en favor de la paz y de la república, han sido desarmadas por el gobierno de Badoglio.

Los altos jefes del ejército como el conde de Bérgola, prefieren naturalmente rendirse a los alemanes si se les presenta la alternativa de tener que dejar las manos libres al pueblo y las armas más poderosas las tienen —como en Francia— quienes, por miedo al pueblo, están dispuestos a la entrega.

La resistencia popular por lo tanto puede ser quebrantada en poco tiempo, especialmente si las tropas aliadas recibidas en triunfo por las poblaciones de las ciudades italianas ya mucho antes del armisticio, no son suficientemente fuertes como para aprovechar la situación favorable. Pero negar esta resistencia popular que ha cobrado muy caro a los alemanes la ocupación de Turín y que al escribir estas líneas, sigue aún en muchas ciudades adquiriendo de a poco el carácter endémico que tiene en la mayor parte de los países ocupados, quiere decir emplear la táctica de la cortina de humo contra la incipiente revolución antitotalitaria europea. Es la misma cortina de humo que cubrió la epopeya española.

El ejército italiano, quebrantado materialmente por la derrota militar, y cuyos altos oficiales, como en la España del 36 o en la Francia del 40, son en su mayor parte fascistas, mal armado y controlado desde hace años por los alemanes, no podía ofrecer resistencia organizada. La lucha se plantea así naturalmente entre los enemigos naturales: el pueblo por un lado (los soldados se han confundido en muchas localidades con los civiles a pesar de las órdenes de la oficialidad que se rendía), y el fascismo por el otro.

PEQUEÑO NOTICIARIO

POLONIA

Un nuevo programa acaba de ser publicado en Nueva York por el Grupo Polaco del Trabajo. El programa ha sido elaborado por el movimiento clandestino de resistencia al fascismo y presentado al público por el líder laborista inglés Larthur Greenswod y el ministro del Comercio y de la Industria del Gobierno polaco en el exilio, Jan Hwapinski.

El programa abarca un régimen democrático a base de la reforma agraria (expropiación de los grandes latifundios), la socialización de las empresas industriales "maduras para tal medida", la refoma fiscal en un plan igualitario, la organización del reparto de los artículos de consumo sobre la base cooperativa, la economía planificada.

ALEMANIA

Un documento que la prensa inglesa y americana ha extractado no hace mucho, revela la existencia de una creciente oposición al nazismo en los medios universitarios: Fenner Brockway (N. L. 18 de mayo) señala el hecho de que 6 estudiantes de la Universidad de Munich fueron condenados a muerte, y 10 más encarcelados por períodos de 6 meses a 5 años por alta traición, sabotage y distribución de propaganda sediciosa o por no haber denunciado actividades subversivas.

Esta noticia es tanto más digna de atención cuanto que los estudiantes son cuidadosamente seleccionados y únicamente los que constan como fieles al régimen son admitidos en la Universidad. Los demás son enviados al frente. La única fuente segura relativa a estas noticias (aparte de la radio alemana) es Estocolmo; allí se dijo que mientras un estudiante estaba pronunciando un discurso antinazi, la policía irrumpió en el aula. Al día siguiente se distribuyeron volantes que revelan el estado de espíritu de esta inquieta juventud: "Más que reivindicaciones económicas y sociales, lo que reclaman los estudiantes es el derecho a pensar libremente. Protestan de la supresión del pensamiento independiente y llaman a los estudiantes para luchar por la **verdadera ciencia y la libertad espiritual**, abandonando las organizaciones nacis" y Fenner Brockway añade: "Europa y Alemania están en marcha hacia las nuevas bases de igualdad social y de libertad individual que representa el Socialismo Libertario".

En el Times del 14 de junio los mismos incidentes son comentados sin indicar su origen. Un funcionario oficial naci se habría dirigido a los estudiantes de la Universidad de Munich los que le habrían abucheado, pateando y gritando "basta"; luego habrían salido en masa del aula. El Gaulaiter de Munich, Herr Giesler habría hecho entonces detener tres líders: Hans y María Sholl y Adrián Probst, que fueron ejecutados el 22 de febrero por el verdugo de guante blanco. Otros más les siguieron: Kurt Huber, profesor de psicología durante 17 años, un empleado de oficina que había perdido una pierna delante de Stalingrado y ganado allí la Cruz de Hierro y 9 estudiantes más, por lo menos.

ARGENTINA

Por una disposición reciente de las autoridades policiales de ese país, ha sido suspendido por tiempo indeterminado el periódico sindicalista "Solidaridad Obrera".

MONTENEGRO

El "Corriere della Sera" del 12-5-43 publicaba que el 12 de enero a un carabinero italiano capturado en Montenegro, se le mató por negarse a cantar "Bandiera Rossa". La noticia está probablemente desfigurada por el corresponsal, pero es el síntoma de un estado de ánimo no precisamente nacionalista, que el ejército italiano de ocupación sentía en los habitantes de la orilla oriental del Adriático.

Hacia La Federación Europea

Para construir, sobre una tierra impregnada de tanta sangre, la paz justa y libre a que la humanidad aspira, los pueblos tienen que conocerse y unirse. No es de una nueva Sociedad de las Naciones, es decir de una sociedad de gobiernos, de una internacional del poder, que los hombres pueden esperar la libertad política y económica, única garantía —hoy— de paz, de trabajo, de vida.

Los vínculos deben ser establecidos no entre las castas parasitarias sino en la base, entre los que en todo el mundo viven la vida honrada y simple del trabajo fecundo y quieren ser hombres y no máquinas hombres y no soldados, hombres y no autócratas ni súbditos.

Los vínculos existen ya, de hecho; son el trabajo común y la común necesidad de comer y de pensar. ¿Quién puede contar los pueblos a quienes pertenecen los que han colaborado a distancia para fabricar esta hoja de papel o la linotipo con que esta hoja se confeccionó? ¿Quién puede seguir en el mapa el recorrido y las confluencias de los descubrimientos científicos, de las ideas morales, de lo bueno y de lo malo que hay en nuestra cultura? En estos vínculos naturales, están las garantías de seguridad y solidez que ninguna diplomacia estatal puede dar.

La libre federación de los pueblos, realizada a través de sus organismos económicos (de productores y consumidores) y culturales: he aquí el camino del mundo nuevo, he aquí la democracia del porvenir.

Europa está debatiéndose en convulsiones que pudieron ser las de la muerte; hoy vemos que son las del parto. Pero, para que el nuevo ser consiga sobrevivir en medio de tan tremendos peligros, es necesario que los pueblos europeos se unan. La común opresión y los sufrimientos atroces soportados al mismo tiempo y por las mismas causas están realizando esa unión. Los traslados de los ejércitos, las deportaciones en masa, la militarización y la concentración de la mano de obra contribuyen a hacerla más sólida. Pero es necesario no excitar los nacionalismos desde afuera con falsa propaganda. Es necesario como primero y humilde paso hacia la federación futura, que los desterrados de los varios países fascistas, nacistas u ocupados (la realidad popular es la misma en todos ellos), nos unamos en el exilio para aprender a conocernos y para trabajar en común para la nueva Europa, para el mundo nuevo.

Imp. L.I.G.U. - Paysandú 1011